

El. Para que Jesús camine junto a nosotros es necesario que le hagamos sitio y, cuántas veces, reducimos tanto el espacio para las cuestiones de la fe que a duras penas Cristo puede hablarnos y recordarnos el inmenso amor que siente por nosotros.

**QUÉDATE, SEÑOR, NO PASES DE LARGO** por Javier Leoz

Que, si ahora todo es luz,  
sin ti y cuando te vayas, volverá a ser oscuridad  
Que, si ahora veo tu grandeza,  
sin Ti y cuando te vayas, sólo tocaré mi pobreza  
**QUÉDATE, SEÑOR, NO PASES DE LARGO**  
Porque, mis dudas con tu Palabra,  
se convierten en seguras respuestas  
Porque, mi camino huidizo y pesaroso  
se transforma en un sendero de esperanza  
en un grito a tu presencia real y resucitada  
**QUÉDATE, SEÑOR, NO PASES DE LARGO**  
Que, contigo y por Ti,  
merece la pena aguardar y esperar  
Que, contigo y por Ti,  
no hay gran cruz sino fuerza para hacerle frente  
Que, contigo y por Ti,  
la sonrisa vuelve a mi rostro  
y el corazón recuperar su vivo palpar  
**QUÉDATE, SEÑOR, NO PASES DE LARGO**  
Porque, contigo, mi camino es esperanza  
Porque, contigo, amanece la ilusión  
Porque, contigo, siento al cielo más cerca  
Porque, contigo, veo a más hermanos  
y siento que tengo menos enemigos  
Porque, contigo, desaparece el desencanto  
y brota la firme fe de quien sabe que Tú, Señor,  
eres principio y final de todo.

**- PRECES, PADRE NUESTRO**

**- ORACIÓN:** Que tu pueblo, Señor, exulte siempre al verse renovado y rejuvenecido en el espíritu; y que la alegría de haber recobrado la adopción filial afiance su esperanza de Resurrección gloriosamente.  
Por Jesús Nuestro Señor

## GRUPO ORACIÓN

### PARROQUIA SAN GERMÁN

IIIº Domingo Pascua

19 abril 2026



**En el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.**

**Señor Dios Padre nuestro, te pedimos gracia para comprender mejor la Palabra que se transmite en la Eucaristía Dominical. Concédenos la presencia cercana y gratificante del Espíritu Santo. Te lo pedimos por tu Hijo --y Maestro Nuestro--el Señor Jesús.**

### **Jesús marcha junto a nosotros**

Leemos este domingo el bello relato evangélico de San Lucas en el que se narra el episodio de los discípulos de Emaús. Se trata de una de las primeras apariciones de Jesús Resucitado al atardecer de ese primer Domingo de Resurrección de la Historia de la Iglesia. El corazón de los de Emaús ardía al ver a escuchar a Jesús pero no lo reconocieron. Supieron que era Él en la forma de bendecir y partir el pan, símbolo claramente eucarístico... Y así el Señor Resucitado quiso hacer fuertes a los que eran débiles, valientes a quienes siempre fueron temerosos y entregados al amor por los otros a aquellos que siempre fueron egoístas y buscadores de los primeros puestos.

## ✠ LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS 24, 13-35

Dos discípulos de Jesús iban andando aquel mismo día, el primero de la semana, a una aldea llamada Emaús, distante unas dos leguas de Jerusalén; iban comentando todo lo que había sucedido. Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. Pero sus ojos no eran capaces de reconocerlo. Él les dijo: --¿Qué conversación es esa que traéis mientras vais de camino?

Ellos se detuvieron preocupados. Y uno de ellos, que se llamaba Cleofás, le replicó: --¿Eres tú el único forastero en Jerusalén, que no sabes lo que ha pasado allí estos días?

El les preguntó:-- ¿Qué?

Ellos le contestaron:--Lo de Jesús, el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras, ante Dios y ante todo el pueblo; cómo lo entregaron los sumos sacerdotes y nuestros jefes para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que él fuera el futuro liberador de Israel. Y ya ves: hace dos días que sucedió esto. Es verdad que algunas mujeres de nuestro grupo nos han sobresaltado: pues fueron muy de mañana al sepulcro, no encontraron su cuerpo, e incluso vinieron diciendo que habían visto una aparición de ángeles, que les habían dicho que estaba vivo. Algunos de los nuestros fueron también al sepulcro y lo encontraron como habían dicho las mujeres; pero a él no lo vieron.

Entonces Jesús les dijo:--¡Qué necios y torpes sois para creer lo que anunciaron los profetas! ¿No era necesario que el Mesías padeciera esto para entrar en su gloria?

Y, comenzando por Moisés y siguiendo por los profetas, les explicó lo que se refería a él en toda la Escritura. Ya cerca de la aldea donde iban, él hizo ademán de seguir adelante; pero ellos le apremiaron, diciendo: --Quédate con nosotros, porque atardece y el día va de caída.

Y entró para quedarse con ellos. Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio. A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero él desapareció. Ellos comentaron:-- ¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?

Y, levantándose al momento, se volvieron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once con sus compañeros, que estaban diciendo: --Era verdad, ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón.

Y ellos contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

Palabra del Señor

### LA MEDITACIÓN

1.- En multitud de ocasiones, la soledad y el pesimismo, nos agobian y se convierten en una pesadilla en nuestro vivir. Alguien, con cierta razón, ha llegado a decir que “el hombre mira más hacia el suelo que hacia el cielo”. Los discípulos de Emaús estaban un poco de aquella manera; se encontraban desconcertados y cabizbajos. Vuelven desazonados y sin muchas perspectivas de una experiencia idílica hacia una “nada” que les hace sentir su fragilidad, orfandad y desesperanza.

2- . Lo mismo, en distintas ocasiones y con muchos matices, nos ocurre al hombre de hoy: pensábamos que todo estaba a nuestro alcance y cualquier catástrofe nos desestabiliza; creíamos dominar la naturaleza y, cualquier tsunami, pone patas arriba años y años de progreso y hasta las más atrevidas edificaciones. ¡Pensábamos que...y resulta que...!¿Dónde está el Señor? ¿Ya le dejamos avanzar y transitar a nuestro lado? ¿No estaremos dibujando un mundo a nuestra medida sin trazo alguno de su resurrección? ¿Se dirige nuestro mundo hacia un bienestar permanente y duradero o sólo a corto plazo? Son interrogantes que surgen siempre como fruto de la desazón de los discípulos del Emaús de nuestros días: regresamos decepcionados de muchos panoramas que se nos presentan en nuestra vida corriente como fantásticos...y resultan que eran ruinosos.

3.- Necesitamos volver hacia el encuentro con el Señor. No para que nos resuelva de un plumazo nuestras peticiones o inquietudes. En principio es necesario regresar de la desesperanza. Cristo salió fiador por nosotros, por nuestra salvación, por nuestra felicidad eterna y...seguimos huyendo cabizbajos concluyendo que, el Señor, se ha desentendido de nosotros. Que, el Señor, tal vez murió y...nunca resucitó. Necesitamos regresar hacia aquellas situaciones y gestos que hicieron grande nuestra fe; la eucaristía y la oración, la confesión personal

4.- En el camino, allá por donde discurre nuestra vida, podremos alcanzar, sentir y palpar la presencia de Jesús. Sólo una cosa es necesaria: nos fiemos de Él. Para que Jesús camine junto a nosotros es necesario que le hagamos sitio y, cuántas veces, reducimos tanto el espacio para las cuestiones de la fe que a duras penas Cristo puede hablarnos y recordarnos el inmenso amor que siente por nosotros.